

*Eduardo Talero*



❧  
**Poesias**  
❧

❧ BUENOS AIRES ❧

Imprenta Galileo, Morenc 1259

1898



EDUARDO TALERO

*Poesias*



—✻ BUENOS AIRES ✻—

Imprenta Galileo, Merens 1250

1898





## EL TREN

Es de la industria colosal obrero;  
Su recia contextura  
Es férrea y vigorosa;  
En su musculatura  
De bien templado acero  
Hay vibración de fuerza poderosa,  
Y alimenta la vida en sus entrañas  
Con negro corazón de las montañas.



Fué del sabio en la mente pensadora  
Donde meció su cuna;  
Es hijo de la ciencia bienhechora  
Y del progreso raudos;  
Mas quiso caprichosa la fortuna  
Al mirarle su faz de sombras llena,  
Ceñirle del esclavo la cadena.



Es de la humanidad humilde siervo  
Que cual *simón* de los desiertos vuela,  
Recorriendo el espléndido camino  
Que nos traza la estela  
Del futuro destino.



Miradlo: ya principian sus faenas:  
Su alimento devora;  
Sus fauces ya están llenas;  
En su vientre incendiado

Rojo el carbón crepita;  
;La fuerza se elabora!  
Sus músculos de acero se estremecen  
Y crujen sus cadenas:  
Su corazón palpita  
Por quemadora fiebre devorado.  
Y al respirar, exhalan sus pulmones  
Rugidos estruendosos de leones.



Su bronco pecho de vapor henchido  
Estalla, ruge y grita,  
Y su lengua metálica se agita  
Para rasgar el viento  
Con un hondo gemido  
Y un postrimer, desgarrador lamento.



Ya como en raudó vuelo  
Emprende su carrera,  
Abandonando en el azul del cielo  
Los rizos de su undosa cabellera,  
Y parece al partir vertiginoso  
Que movido por recios vendavales  
Apagar pretendiera en un abismo  
La fiebre que devora su organismo;  
Mas como siervo fiel y cuidadoso,  
Vela por los viajeros que conduce  
De su cola mullida entre cristales.



En su marcha se escucha  
Algo como el metálico aleteo  
De un ave gigantesca:  
Y si en su pecho la fatiga es mucha,  
Su garganta flamígera refresca  
Con aguas cristalinas.  
Y sigue, en agradable balanceo  
Cruzando alegres valles  
Y frondosas colinas.



Viajeros pensativos  
Dejan vagar su vista en la llanura,  
Donde las frescas y movibles frondas  
Parecen mar de límpida verdura  
Cuyas revueltas ondas  
Auyen precipitadas:  
Y las sierras, del sol á los reflejos  
Cual costas de ese mar véñse á lo lejos  
De zafir y de nieve matizadas.  
Entre los pliegues de dorados chales:  
Y al través de los nítidos cristales,  
Parece que girara presuroso  
De los confines el perfil sinuoso.

Vaduz se balancea  
En el celeste espacio  
Cuando atraviesa la región vacía;  
O nuevo Polifemo prepotente  
En la noche sombría,  
La pupila de fuego de su frente  
Destumbra y centellea  
Cual colosal topacio  
En combustión hirviente.



Se lanza entre la bruma  
Hasta llegar del mar á la ribera,  
Como si refrescar sus piés quisiera  
Entre la nivea espuma.



Como inmensa serpiente  
Se desliza enroscado á la cintura  
De la roca tangente  
Hasta ganar la altura;  
Luego se precipita cual torrente  
Por hondas cavidades  
Despertando dormidas soledades.



Taladra las graníticas entrañas  
De las agrias montañas  
Y las más escarpadas cordilleras;  
Penetra de las selvas hasta el seno  
Y con su voz de trueno,  
Hace temblar á las fieras hirsutas  
En sus guaridas hondas,  
Enredadas dejando en los ramajes  
De las viejas encinas,  
De su melena de humo grises blondas,  
Cual vaporosos trajes  
O fugaces, undívas cortinas.



Al llegar, cual intrépido gigante.  
Al fin de su jornada,  
Extingue la purpúrea llamarada  
De su pecho jadeante,  
Y en la estación, cubil do se guarece,  
El monstruo queda silencioso y yerto.  
Y es tal su indiferencia, que parece  
Dragón aletargado en el desierto.

---

## CARBÓN

---

¡Rebelde hijo del sol! Negro proscrito  
De su patria sidérea  
Y al seno de las rocas condenado,  
Para purgar en cárcel de granito  
Algún soberbio crimen consumado  
En la región aérea;  
Tal debe ser su origen misterioso  
Porque la luz, el fuego, lo potente,  
Lo explosivo, lo eléctrico y lo ardiente,  
Que el carbón en sus átomos aduna  
Le dan derecho á la celeste cuna.

Si fué bosque frondoso,  
Chupó con sus raíces  
La savia de la tierra fecundada,  
Bebió la luz del sol con su follaje  
En el azul radioso,  
Adoptó de la noche los matices  
Para teñir su fúnebre ropaje,  
Y al dormir su insondable catalepsia  
Sacó del fondo del terrestre abismo  
El fuego que fulmina en su organismo.

Cuando á juicio lo llama  
La Humanidad, lo hiere y enajena,  
Porque cual negro Etiope lo proclama  
Esclavo del Progreso, y lo condena  
A arrancarle con fuego los vigores  
De sus potentes nervios bienhechores.



Es negra masa muscular de roca  
Que la Industria ligiere  
En ardorosos vientres acerados.  
O es explosivo que destroza y hierre,  
O es su aliento perfume que provoca  
Movimiento á los músculos cansados.  
O en el taller es lámpara que brilla  
Con fulgor lisonjero  
Sobre el rostro apacible del obrero.  
O en la cabaña mísera y sencilla  
Da calor á los miembros ateridos.  
O hecho diamante—de la luz emblema—  
Adorna del magnate la diadema.

Es luto de ignoradas sociedades  
Y despojo funéreo de la muerte.  
Mas hoy la esencia de la vida guarda,  
Que en su negrura lleva claridades  
Que son constelación de las ciudades:  
En su quietud esconde el movimiento:  
Ablanda el hierro inerte  
Cuando lo lame con sus lenguas rojas  
Para tornarle en recios organismos  
Que anima con su aliento  
Hasta impulsarlos como leves hojas  
Para que salve el hombre los abismos  
Que dejaron los viejos cataclismos.

Mártir y redentor, se sacrifica  
Por redimir del hombre la impotencia  
Y realizar los triunfos de la ciencia.  
Después, cuando en el fuego purifica  
La forma terrenal de su existencia.  
Surje de su sepulcro tenebroso  
Extendiendo en la atmósfera los grises  
Nebulosos plumones de sus alas,  
Y al ascender triunfal y majestuoso  
Muestran sus espirales onduladas  
De verdadera redención el puerto  
Mejor que la columna del desierto.

Cual otro Guatemóc, estoico y fiero  
En su ardoroso lecho funerario  
De enrojecido acero,  
Cambia el negro sudario  
Por encendidas púrpuras candentes:  
Con flamantes penachos de corona.  
En su dolor, agita cual puñales  
Sinuosos y fulgentes  
Las lenguas convulsivas

Con que lame y diluye los metales.  
Al desprender sus fuerzas expansivas  
Brotan chispazos de radiante lloro  
Como postreras lágrimas de oro.  
Y al salvar luego las celestes puertas  
Deja á la humanidad cenizas yertas.

¡Oh, negra majestad! Con ansias locas  
Quisiera como tú, paz y reposo  
En el sueño profundo de las rocas,  
Y luego al despertar, morir quisiera  
En incendios de amor, dando tributo  
Al Progreso glorioso,  
Y después, que mis átomos pudiera  
Fundir con lo absoluto  
En el azul del éter impoluto.



Nueva York-1897.



## LA ESPADA

A CUBA

La hornaza enrojecida y fecundada  
Por acero fundido.  
Es vientre donde nace y forma crea  
La redentora espada.  
Ese timón radiante de la idea  
Que en piélagos de sangre sumergido  
Al través de los siglos centellea.



Con mirada flamígera que ofusca,  
De entre su férrea cuna surge roja;  
Y en el baño lustral do el temple busca  
De su cendal de fuego se despoja.



Recta, aguda y flamante  
Esconde en su metálica armadura  
Su talle cimbreante.  
Ostentando en su rica empuñadura  
Emblemas, alamares y brocados.  
Y de su stirpe símbolos sagrados.

Como doncella que á su esposo entrega  
Pureza, honor y suerte,  
La espada da al guerrero  
Que á ofrecerle su mano y nombre llega,  
El temple poderoso de su acero,  
Y le sigue fiel hasta la muerte  
Y le guarda su honor inmaculado  
Y al cubrir de laureles su memoria  
Sigue desde el sepulcro de su amado  
Brillando cual diadema de su gloria.



Envuelta en su metálico ropaje  
El sueño de la paz duerme serena,  
Mas si oye del cañón el estampido,  
O el medroso rumor de la cadena  
De algún pueblo oprimido,  
Agitada de olímpico coraje  
Despierta enfurecida, y se incorpora  
Con regia desnudez aterradora.



Al través de las fúnebres cortinas  
Con que el humo decora la batalla,  
Sus miradas sangrientas y argentinas  
Agitan los pendones,  
El pecho incendian del cañón que estalla,  
Conmueven valerosos batallones  
Y hacen estremecer los corazones.



Es látigo de luz que brilla y arde  
Para dejar ignominiosa huella  
Sobre el lívido rostro del cobarde;  
O es el buril furente  
Con que el destino sella  
El pecho denodado del valiente,  
Dejándole esculpidas,  
Como flores de gloria, sus heridas.



Índice luminoso de la idea,  
Del heroísmo en la potente mano  
Va enseñándole al pueblo soberano  
Su honorífico rumbo en la pelea,  
Hasta llevarlo al campo de laureles,  
Donde ya convertida en roja tea  
Incendia las guaridas del tirano  
Y alumbra de la gloria los dinteles.

Esgrimida por hombres inmortales  
La espada es el cincel omnipotente  
Que al grabar en la tierra los ideales  
Del hombre independiente,  
Destroza las fronteras  
Y diseña en el Globo las Naciones  
Que adorna con libérrimos pendones.



Pluma con que el honor sus fallos firma  
Y del pueblo el derecho se confirma.  
O arado penetrante que desgarrá  
El rojo erial del corazón humano,  
Del que arranca, cual pútridas raíces,  
De los tiranos la insolente garra,  
O las bases del trono,  
Dejando entre rosadas cicatrices  
Benéfica simiente,  
Que al recibir el purpurino abono  
Hace brotar de libertad la fuente.



Es astro luminoso que en el cielo  
Profundo de la historia,  
Tiene efluvios de lágrimas y duelo,  
Ocasos desastrosos, y alboradas  
Que opulentas de gloria  
Cruzan el horizonte ensangrentadas.



No es espada el acero que se humilla  
Ante el oro del déspota inhumano,  
Ni la feroz cuchilla  
Que en nombre de la ley hiere al hermano;  
Es la aguja magnética que muestra  
Los polos del error, ó el escalpelo  
Con que el progreso arranca la siniestra  
Ponzoña de oprobioso despotismo,  
Y con que rasga del futuro el vientre  
Para que el sabio la verdad encuentre.



Entre el fragor siniestro del combate.  
Con su beso fatal la muerte imprime,  
Y cuando ya no late  
El bravo corazón del que la esgrime,  
Desciende magestuosa  
Como Sultana moribunda y yerta  
Con mortaja de púrpura cubierta.

Greytton-1896

---

## LA PLUMA

---

Como la pluma en sus primeros días  
Se arrancó del plumaje de las aves,  
Hoy nos refiere los misterios graves  
Que vió como viajera de las cumbres.  
Y le dice: Al astrónomo las vías  
Llenas de polvareda de topacio  
Que transitan los átomos celestes;  
Al físico, la hornaza de las lumbres  
Que en el etéreo espacio  
Tiemplan la fuerza universal, al viejo  
Observador, la vida de las frondas  
En los bosques agrestes;  
Le pinta al soñador las tenues ondas  
De azul, violeta y grana  
En que navega el sol con su cortejo  
Cuando zarpa al cenit en la mañana;  
Y al cantor, le preludia en el oído  
La música del nido.



Si su extirpe es de acero  
Refiere los misterios sepulcrales  
De sus rudos abuelos: los metales,  
Cuando en el fondo del planeta hervía  
En abrupto caldero,  
Y el oro derretido descendía  
Entre guijarros de diamante puro  
A impulsar los dinamos del futuro.

La pluma es hoy el timbre en que se acuña  
El oro de la mente.  
La metálica uña  
Que arranca de los nervios vibraciones,  
La espina de tortura que en la frente  
Llevan los escritores abnegados,  
¡Harpón para el tirano delincuente!  
¡Trépano de los cráneos obsecados!  
Y puntero que indica las presiones  
Que ejercen en el alma las pasiones.



En la página blanca  
Es el cáliz sagrado que gotea  
La negra sangre que el Misterio brota.  
Cuando el sabio le arranca  
Nuevas verdades de la entraña rota.



Es la aguja que labra  
El pendón que magnífico flamea.  
En la cumbre radiosa de la idea,  
La que teje en estrofas la palabra  
Y surge los harapos de verdades  
Que dejaron las viejas sociedades.



Es el pico del ave misteriosa  
Que alumbra con fosfórica pupila  
La bóveda del cráneo,  
O es electrodo de la roja pila  
Que prepara en la mente la radiosa  
Fulguración del génio subitáneo,  
O aguja de Praváz con que se inyecta  
Nuevo vigor la sociedad abyecta.



Buenos Aires-1898.

---

## ENSUEÑO

---

Dicen que en sus ensueños de delito  
El anarquista Satanás quisiera  
Ver sobre el ataúd del infinito  
Hecha cadáver la creación entera:



Y en ese funeral horripilante,  
Velado por glacial melancolía,  
Trémulo, como cirio agonizante,  
El sol con luz amarillenta y fría.



Y sobre aquél cadáver, inclinado.  
Puesta la mano en su angustiada frente.  
Con la infinita sombra ya enlutado  
;Sollozando el Creador Omnipotente!



Que formaran los cantos funerales  
Del viento melancólicos suspiros  
Y que brotaran formas sepulcrales  
Para danzar en caprichosos giros.



Lúvido el mar, inanimado y yerto  
En ataúd de rocas sepultado.  
Como por losa funeral cubierto  
Con su rígido dorso congelado.



Á la tierra.—sepulcro derruido—  
La humanidad rodando macilenta.  
Con su orgulloso corazón herido  
Y su mortaja, de rencor sangrienta.



Y que los astros que en la noche giren  
Parezcan ser pupilas del misterio.  
Ó fuegos fátuos que pavor inspiren  
En aquel infinito cementerio.



Ecos de tempestades funerarias  
En alas de las brisas gemidoras,  
Y enlutadas—en tumbas solitarias—  
Con harapos de noche, las auroras.



Y después... que furiosas convulsiones  
Agiten la materia disgregada.  
Y que trombas inmensas de pasiones  
;La arrojen en el seno de la nada!



Valparaiso-1897.

---

## DESEOS

---

No más pasiones yertas, polares,  
No más ternezas; quiero vigor.  
Quiero en ardores caniculares  
Fundir la nieve del corazón.

No más amores aletargados;  
¡Quiero arrebatos, quiero valor!  
¡Nervios que vibren electrizados.  
Cuerpos con fiebre, sangre en hervor!

No más arrullos ni blandas quejas;  
Quiero rumores de tempestad,  
¡Carnes de fuego, bocas bermejas,  
Ojos que irradien luz tropical!

Quiero caricias locas. . . ¡que estallen!  
Miradas hondas que hagan soñar,  
Almas que luchen y que batallen.  
Besos que hieran y hagan temblar.

No más estatuas indiferentes  
Ni ídolos mudos en el altar;  
¡Quiero ardorosos senos turgentes!  
¡No quiero tumbas! ¡quiero volcán!

Bogotá-1893.

---

## CARNE

---

Deja mujer que bese tus labios rojos  
Y que oprima tus formas entre mis manos.  
Antes de que en la tumba con tus despojos  
Hagan banquete opíparo los gusanos.

Porque éstos, atrevidos é irreverentes  
Desgarrarán el velo de tus azahares.  
Y hallarán en tus senos, niveos, turgentes,  
El más apetecido de sus manjares.

Devorarán con ánsia tus ojos bellos.  
Tu corazón: ¡el nido de tus pasiones!  
Y entre las blondas áureas de tus cabellos  
Dormirán con el sueño de los glotones.

Y serán de champaña copas sombrías  
Las cuencas de tus ojos de llanto llenas.  
Y brindarán beodos, en sus orgías,  
Con el rojo borgoña que arde en tus venas.

Deja pues que en tus carnes arda la esencia  
De la química roja de tu deseo,  
¡Antes de que esa núbil fosforecencia  
Fulgúre entre las grietas de un mausoleo!

Nueva Orleans-1896.

---

## VIS A VIS

---

— ¡Me juraba su amor! Yo la decía:  
— ¡Sabes, ¡mi bien! mis íntimos antojos?  
Dedicarme á estudiar astronomía  
En los cielos azules de tus ojos:  
Sorprender en tus límpidas miradas  
El fulgor con que enciendes corazones,  
Y en tus hondas ojeras azuladas  
Que son nubes de tu alma, tus pasiones:  
Ver mis caricias convertirse en fuego  
Que tiña de tu rostro las auroras  
Y extinga el manantial de amargo riego  
Que nubla tus pupilas brilladoras;  
Contemplar que en las nítidas regiones  
De tu mente, no hay brumas de tristeza  
Porque brillan como astros mis canciones,  
Mis canciones de amor y de terneza.



Con su mano de tibios alabastros  
Selló mis labios y me dijo quedo:  
— No compares tu afecto con los astros,  
¡La ley de rotación me causa miedo!

---

## CAUTIVIDAD

---

He visto entre los muros opulentos  
De tu lujosa y perfumada estancia  
Tres hermosos cautivos que con ansia  
Yo quisiera librar de sus tormentos:

Una planta de lirios macilentos  
Que en jarrón japonés desde su infancia,  
No florecen ni largan su fragancia  
Porque nunca les dan pólen los vientos;

En jaula de oro y mármol, un canario,  
Nostálgico cantor de su precario  
Destino que cortó sus leves alas;

El tercero eres tú, ¡pálida mía!  
Esclava de un deber, sin la alegría  
Del fecundo derroche de tus galas.

Santiago de Chile-1867.

---

## EN UN ÁLBUM

---

Son mis nostalgias aves viajeras  
Que buscan nido para cantar,  
Por eso en tu álbum mis lastimeras  
Quejas amargas han de quedar.

Dulces encantos del patrio suelo  
He recordado con tu amistad:  
En tus miradas, luz de mi cielo,  
Y en tus bondades, luz de mi hogar.

Tienes el ritmo que en mis montañas  
Las aves lanzan en su canción,  
Y los candores que en mis cabañas  
Hacen la dicha del corazón.

Cuando del piano notas arrancas  
Siento las brisas del Bogotá,  
Y si mis patrias dolores cantas,  
Oigo las quejas de Jorge Isaács.

Hay en tu talle la gallardía  
De las palmeras de mi país.  
¡De aquellos bosques donde *María*  
Buscabá rosas para *Efraín!*

Cual las violetas que el jardinero  
Halla escondidas entre el rosal,  
Así las rimas de este viajero  
Entre tu libro se ocultarán.

Arequipa-1897.

---

## BAQUICOS

---

Del ajeno las gotas opalinas,  
Disipan el dolor que nos abrumba.  
Dan languideces vagas y divinas  
Donde bellas imágenes se esfuman.

En la cerveza, giran bulliciosas  
Ambarinas moléculas que guardan,  
Los fermentos de fuerzas poderosas  
Que en lo interior del organismo estallan.

Del borgoña la copa purpurina  
Lleva á la sangre voluptuosa fiebre,  
Que de amor las miradas ilumina  
Y entre los labios encendidos hierva.

La hirviente copa de champaña rubia  
Brotando fuego al corazón descende.  
Tibios aromas en el alma efluvia  
Y ondas de luz en el cerebro enciende.

Caracas-1894.

---

## TIRANO

---

Con sus garras agudas de milano,  
Y al sentir de la muerte el desvarío,  
Dicen que al pueblo amenazó, sombrío,  
Un criminal, decrépito tirano;

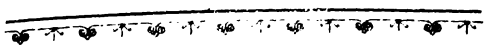
Que el cadáver del déspota inhumano  
Cayó siniestro en el sepulcro frío,  
Y con su negro corazón impío  
Hizo festín, devorador gusano;

Que al infeliz reptil fué tan nocivo  
Ese manjar amargo y corrosivo  
Que en convulso dolor perdió la vida.

Pues llevaba el tirano entre su seno  
Por corazón, un filtro de veneno  
Que destilaba en su alma corrompida.

San José de Costa Rica-1895.





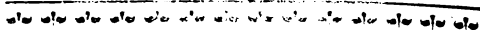
## SANGRE

A JUAN DE DIOS URIBE R.



¡Sangre! Licor purpúreo y opulento  
Que en la mirada altiva centellea;  
Salta, hierve, palpita, y es idea.  
Vida, fuerza, calor y movimiento.  
En el cerebro es luz y pensamiento.  
Es valor y heroísmo en la pelea.  
Fuego, pasión y amor cuando chispea  
En el hondo laúd del sentimiento.  
Es el rojo borgoña que el tirano  
Hace brotar del pueblo soberano  
Y en su copa de crímenes apura.  
Mas si el hombre, del déspota la exprime.  
Es el único bálsamo sublime  
Con que la herida del honor se cura.

Caracas-1894.



## EN EL TALLER



Cual mancebo frenético que oprime  
las formas de su amada en sus excesos  
pensando acaso que el ardor le imprime  
en el fondo del alma con sus besos;

vi al escultor febril y delirante  
clavar sobre la piedra el tembloroso  
cincel, y luego acariciar amante  
el perfil que asomaba majestoso.

Lo vi también ante el inerte bloque  
alzar altivo la nerviosa frente,  
y clavar firme—como agudo estoque—  
en el mármol, su vista refulgente.

Pude admirar que del buril surgiera  
el flanco griego de la Venus manca,  
cual si robusta virgen recorriera  
el niveo encage de la pierna blanca.

Vi de la muerte los postreros rastros  
en el yeso, con huellas de agonía;  
graves bustos de tersos alabastros  
y ojos de piedra de mirada fría.

Vi en el taller fragmentos esparcidos  
de piernas blancas y gargantas bellas,  
cual si fueran destrozos recogidos  
de rollizas y pálidas doncellas.

Cuando el cincel en el perñil se punta  
vi convulsión de timidez en torno,  
cual si temiera la acerada punta  
causar dolor al mórvido contorno.

Vi transmitir al mármol la radiosa  
flama que en las estatuas se refleja  
y que es acaso vibración nerviosa  
que entre sus bloques el artista deja.

Vi también la batalla formidable  
que el genio con los átomos sostiene  
para entrar al dominio impenetrable  
de donde el ritmo de la línea viene.

Lo vi que absorto, con vehemencia loca,  
á la estatua sus ruegos dirigía,  
quizá creyendo que la yerta boca  
á sus frases de amor correspondía.

Cual temeroso médico convulso  
que busca con afán vida en el muerto,  
buscaba el escultor, rítmico pulso  
y ardor de sangre bajo el mármol yerto.

Y contemplé las luchas silenciosas  
entre el artista y la materia inerme  
por conquistar las líneas misteriosas  
donde el ideal de la belleza duerme.

Santiago de Chile-1897.

---

## FIEBRE

---

Á JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

Buscando en regiones de ardientes bochornos  
Ponzoñas amargas que amasa con cieno,  
Agita sus filtros y en fétidos hornos  
Prepara la fiebre su extraño veneno.



Se embriaga con vino de ricas arterias,  
Inventa delirios y sueños soberbios,  
Y excita la furia de locas bacterias  
Que clavan sus uñas de fuego en los nervios.



En cáustico zumo de rojos claveles  
Convierten la sangre sus cárdenos besos,  
Y aña alevosa sus dardos crueles  
En fraguas con yunques de pálidos huesos.



Oculto en el cráneo, la fiebre tritura  
Como en un mortero la razón eximia  
Hasta que en la mente brota la locura  
Como llamarada de funesta alquimia.



Después cuando lame las carnes enfermas  
Con lenguas sutiles de pérfido fuego,  
Hace de la sangre purpúrinas termas  
Que son de la mente ponzoñoso riégio.

En cuerdas de su arpa macabra y sombría  
Armada con huesós, los nervios convierte.  
Y en ella preludian final sinfonía  
Los vagos fantasmas que forja, la muerte.



La fiebre del crimen que el músculo crispa  
Esculpe gardenias con finos puñales,  
Y arranca del alma la trágica chispa  
Que incendia fermentos de atávicos males.



La fiebre amorosa cultiva jardines  
En carnes que abona con tibios encantos,  
Y en ellas se manchan nevados jazmines  
Con la sangre roja de los amarantos.



La fiebre del mártir es lampo que brilla  
En bronces altivos y agudos aceros,  
Es faro que alumbra la negra barquilla  
Que zarpa á la gloria con bravos guerreros



La fiebre del genio es ascua de oro,  
Es ascua que el cráneo del sabio calienta,  
Es ascua que enciende el rico tesoro  
Del verbo que en frases sublimes revienta



Buenos Aires-1898.

---

---

## CARICIAS

---

A CARLOS ARTURO TÓRRES

Quando surjen en el cielo las auroras sonrosadas  
Con desorden de matices en sus vívidos celajes  
Es que salen de la orgía con los astros, embriagadas  
Con bebidas luminosas derramadas en sus trajes.

Desgremadas en el aire galopando van las Nubes  
A sus citas amorosas en incógnitas regiones,  
Con los Rayos ardorosos: ¡los satánicos querubes!  
Que las aman con tormentas, con eléctricas pasiones!

En la Noche la caricia deja huellas de su imperio  
Porque todas las estrellas son caricias en derroche:  
Florescencia de los besos congelados que el Misterio  
Ha posado suavemente en el rostro de la Noche.

El Silencio también ama. Cauteloso, con pié breve,  
Busca amores clandestinos en el alma de las cosas,  
Y en las ruinas, y en las rocas, y en la solitaria Nieve  
Riega gérmenes extraños de existencias misteriosas.

Las caricias del Océano son más férvidas y locas:  
¡Hay cantáridas salobres en los besos de los mares!  
Sus espumas destrozadas contra el filo de las rocas  
Son de vírgenes violadas, blancos tules y azahares.

El deleite de los bosques lujuriosos, estremece  
Las melenas centenarias de los árboles soberbios,  
Y su aliento de caricia que en las ráfagas se mece  
Crispa fibras y raíces como músculos y nervios.

Cuando el cesp ed amanec e tras las noches estivales  
 Purpurado con la sangre de los pétalos caídos,  
 Esas manchas son la huella de caricias pasionales  
 Y de excesos de los Vientos con las Rosas cometidos.

Los gentiles trovadores de los nidos, con sus alas  
 Se acarician y se abrazan y se punzan los deseos.  
 Y en las notas cristal inas de sus rítmicas escalas  
 Con románticos arrullos mezclan l ubricos gorgoros.

 Oh qué intensa y soberana la caricia en los cubiles!  
  Oh qué augustas son las fieras con sus impetus de fuego!  
 Cuando el roce de sus pieles temblorosas y febriles  
 Da   las garras la blandura de la súplica y el ruego

Como todo lo que existe, desde el átomo hasta el astro  
 La mujer acariciada tiene dulces atracciones.  
 Y el cordaje de sus nervios en sus curvas de alabastro  
 Es eb urneo clavicordio de frenéticas pasiones.



## EN TU ALCOBA

---

Con aullidos elegíacos, largos, trémulos y broncos  
Que los tules nebulosos de la aurora desgarraban,  
El vapor dió las señales de tu triste despedida;  
Zarpó ráudo, y en la orilla quedé viendo  
Tu pañuelo que á lo lejos entre brumas se agitaba  
Como el ala nívea y leve de una fugitiva garza.

Triste y solo busqué asilo en tu alcoba abandonada,  
En tu alcoba tibia y blanda  
Que tu lámpara encendida  
Ténuemente iluminaba;  
La luz débil de la aurora macilenta  
Penetró por los cristales,  
Y al mezclarse con el brillo sonrosado de tu lámpara,  
Formó brumas temblorosas, cadavéricas y vagas.

Móvil, lánguida y flexible  
Como lengua de oro pálido  
Esa llama  
Cosas lúgubres decía,  
Y al temblar bajo la seda de tu artística pantalla,  
Parecía mariposa sensitiva que doliente  
Aleteara  
Por seguir los resplandores de tu límpida mirada.

En tu lecho blanco y puro como una ara.  
Aún estaban  
Tus contornos adorados y tus curvas  
Dibujados en los pliegues de las sábanas;  
Y en tu almohada,  
Unas hebras de tu blonda cabellera desprendidas  
Parecían sierpes áureas enroscadas,  
¡Sierpes finas!  
¡Sierpes de oro!  
Que el aroma de tus carnes deliciosas embriagaba.



Sobre el mármol blanco y yerto de tu mesa  
Hallé pétalos de rosas esparcidos como lágrimas,  
¡Como lágrimas de sangre por tu ausencia derramadas!  
Y en el rojo de la alfombra  
Ví blanquear un guante tuyo como lirio ya tronchado;  
Y el residuo del champaña  
De la noche: sin burbujas, y sin vida ni fragancia  
Congelado entre las copas por fatídicas escarchas.

Tus simbólicas estátuas  
Me miraron con sus ojos de misterio,  
Y al reflejo convulsivo de la llama,  
Parecióme que sus carnes de alabastro  
Y de bronce, por el frío de tu ausencia tiritaban;  
Los colores encendidos de las sedas de tus trajes  
Fulgararon en la sombra como escamas  
De serpientes animadas;  
Y cual fieras ateridas yo veía  
Tus armiños y tus murtas,  
Y los húmedos vapores de la lívida allorada

Descendían como llanto por los nítidos cristales  
De tu lóbrega ventana.

¡Y yo estaba triste y sólo en tu alcoba solitaria!  
Triste y sólo con tus prendas y perfumes  
Que aumentaron el horror de mis nostalgias;  
Y las brisas desde el puerto  
Me traían los rugidos clamorosos de los barcos que  
Y esas notas lastimeras (zarpaban)  
Me arrancaron del delirio de mi tétrica desgracia.

De repente,  
Ví la luna de tu espejo que tu imagen retrataba,  
¡De ese espejo misterioso que enigmático lucía  
Como lápida mortuoria!  
Y al buscar en él la huella de tu imagen adorada,  
¡Sentí angustia! ¡sentí miedo! ¡sentí frío!  
Al mirarme como un loco, ¡como un lívido fantasma!

Buenos Aires-1898.

